

No es momento para la apatía climática

EL CAMBIO CLIMÁTICO ES UN PROBLEMA global que requiere la cooperación de todas las naciones. Es por esto que hoy más de 30 periódicos en más de 20 países hemos asumido una perspectiva común sobre lo que es necesario hacer. El tiempo se acaba. En lugar de dejar los combustibles fósiles y transitar hacia las energías limpias, los países más ricos siguen reinvertiendo en petróleo y gas. Todo esto, mientras el planeta se acerca a un punto de no retorno, donde el caos climático se tornará irreversible.

Desde la COP26, la Cumbre del Clima de la ONU en Glasgow hace 12 meses, los países se han comprometido apenas con una quinta parte de las acciones necesarias para mantener el aumento de las temperaturas en 1,5 °C con respecto a la época preindustrial. Ningún continente se ha salvado de sufrir desastres provocados por el clima extremo durante este año, desde inundaciones en Pakistán y olas de calor en Europa hasta incendios forestales en Australia y huracanes en EE. UU. Dado que todo esto ocurrió apenas por un aumento de las temperaturas cercano a 1,1 °C, el mundo puede esperar situaciones mucho más dramáticas en el porvenir.

Mientras muchas naciones buscan reducir su depen-

dencia de Rusia, el mundo está experimentando una “fiebre del oro” para nuevos proyectos de energías fósiles. Si las energías renovables fueran la norma, no tendríamos una emergencia climática.

La población más pobre del planeta enfrentará la peor parte de la destrucción que traen las sequías, el deshielo y la caída en las cosechas. La población de los países ricos representa solo una de cada ocho personas en el mundo, pero es responsable de la mitad de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Como señal de seriedad, las naciones más ricas deben cumplir su promesa de recursos previamente comprometidos, como los US\$100.000 millones anuales establecidos a partir del 2020. Como mínimo, se necesita aplicar un impuesto extraordinario sobre las utilidades de las empresas más grandes de hidrocarburos, estimadas en casi US\$100.000 millones en los primeros tres meses del año.

Estas medidas no pueden esperar a una acción coordi-

nada en el ámbito internacional. Estas propuestas se pueden aplicar en el ámbito nacional o regional. Las emisiones totales de un país deben ser la base de su responsabilidad para actuar.

Para nuestra época, resolver la crisis climática es como lo fue en el pasado el desafío de llegar a la Luna. Gracias a que se dedicaron recursos monumentales, la humanidad pudo pisar la superficie lunar en menos de una década, desde el instante en que se planteó esa meta. Se necesita un compromiso de semejante ambición histórica. Sin embargo, la crisis económica ha reducido el apetito de los países ricos para invertir y el planeta está en riesgo de quedar atrapado por la dependencia de los combustibles fósiles, en beneficio de las empresas de hidrocarburos.

Este no puede ser un momento para la apatía o la complacencia. La COP27 debe atender el poder de los argumentos y no los argumentos del poder. Es fundamental que el consenso en Egipto y el esfuerzo de la diplomacia climática no se rompan por las disputas comerciales o la guerra en Ucrania. El proceso de la ONU puede no ser perfecto, pero les ha ofrecido a las naciones del mundo un objetivo claro para salvar al planeta. En esta COP27 se debe perseguir el empeño por desactivar este riesgo existencial para la humanidad.

“La COP27 debe atender el poder de los argumentos y no los argumentos del poder”.